



# El indigenismo de Sabogal

en la plástica

# PERUANA

Corriente pictórica  
rescata el valor de lo  
propio, lo andino y le  
da un nuevo valor

\* Directora Nacional del INC y ex Directora del Museo del BCRP.

CECILIA BÁKULA\*

Eran los años 20 cuando una nueva corriente, el Indigenismo, irrumpe en la escena pictórica nacional para mostrar la manifestación de lo provinciano, de lo autóctono. Sepa en este artículo, la forma cómo evoluciona y el rol fundamental de José Sabogal como máximo representante de esta corriente.

Lograr una completa comprensión y acercamiento a la plástica peruana de los últimos 70 años, requiere necesariamente un conocimiento del fenómeno del Indigenismo que se manifestó en la pintura nacional a partir de la década de 1920 y que se encuentra claramente representado en la colección pictórica del Banco Central de Reserva del Perú, especialmente en lo que respecta a la pintura de José Sabogal.

Su obra, ubicada en el contexto de su tiempo y de su propia circunstancia, nos acerca a comprender, en caso de ser posible, el problema de la identidad cultural.

Fue hacia la década de 1920 en que se pudo detectar esta fuerza plástica que surge desde el interior del país y que asoma en Lima como una manifestación provinciana con arraigo capitalino. El nombre de “Indigenismo”, sin ser una voluntad de los creadores, se asienta en el discurso de la época para identificar al movimiento, mejor dicho a la propuesta de quienes orientaron su creación hacia formas y temas que se adentran en el sentimiento y en el alma de los pueblos. Si buscáramos las raíces, veríamos que hacia la primera década se percibía la existencia de algunos factores que aisladamente podrían no ser significativos, pero que en el marco

del proceso histórico de entonces, se nos presentan como indispensables para dar a entender ese despertar hacia lo propio, lo autóctono, lo nativo.

Más allá de la opción temática o del desarrollo de la obra de los artistas plásticos de esos años, el compromiso por acercarse a las fuentes de inspiración y a los orígenes de los pueblos ha sido una constante que se observa en la evolución pictórica de la región americana de aquel momento y sin que el proceso sea idéntico ni necesariamente comparable con los otros países de la región andina. Es importante resaltar que en otras realidades del área, artistas visionarios y sensibles descubren situaciones similares y optan por hacer del hombre y su entorno, el motivo central de su expresión plástica. Podría entenderse como el intento por reconciliarse, a través del color y las imágenes, con el propio país luego de la ruptura que significó la conquista y el proceso de mestizaje inconcluso. Es por ello que temas cotidianos, arquitectura, tradiciones, costumbres, actividades y rostros propios de la vida del indígena, se convierten en temas preferentes, enfrentados a la tradicional plástica academicista, inspirada en la realidad europea, ajena y distante.



**MUESTRA.** Algunos grabados con temática propia del indigenismo.



[1]



[3]



[2]

- [1] **MORENA LIMENA.** Obra de pintora Julia Codesido.
- [2] **EL BALCÓN DE HERODES.** Cuadro de Enrique Camino Brent.
- [3] **TAITA SULLKA.** Grabado de José Sabogal.

**ABRIDORA.** Hilandera, pintura de José Sabogal, máximo exponente del Indigenismo.

En nuestro medio, fue José Sabogal (1888-1956) quien rompe con las pautas clásicas de la composición y del color; crea a partir de la observación y la admiración de la propia realidad, de la naturaleza, del hombre y de su sociedad a los que descubre envueltos en un manto dual de alegría y tristeza, en un intento por exaltar los aspectos menos conocidos o menospreciados de los pueblos antiguos. Lo revolucionario en su obra no sólo es la propuesta sino su consecuencia. Al redescubrir lo propio y asignarle nuevamente un valor positivo, se subleva el espíritu aletargado de una raza y se le enfrenta al conocimiento de sus derechos y a la exigencia de la justicia que les corresponde.

En tanto se trata de situaciones que con mayor o menor similitud viven los pueblos de América, el indigenismo se convierte en uno de los movimientos artísticos más trascendentes en la región americana.

Es en este contexto en que aparece como una primera de novedad y renovación la propuesta de Sabogal y es hacia ella que convergen muchos creadores. Ello se dio junto a la aparición de una nueva y emergente sociedad. Lima, la capital, dejaría desde entonces de ser el eje exclusivo de la sociedad señorial de antaño para convertirse en un polo de atracción provinciana.

Fue la figura de Sabogal la que encarnó las inquietudes insatisfechas de los artistas cuya actitud, lejos de ser beligerante, era producto de los tiempos de profun-

das transformaciones ante lo que el maestro significaba, una respuesta nueva a través de la cual se forjaría un estilo pictórico auténticamente peruano.

Con su extraordinaria sensibilidad, Sabogal se dedica a estudiar y conocer al indio, escudriñando en su espíritu, en su relación con el medio ambiente, en sus costumbres, creencias y valores. Luego de su primera exposición, el reconocimiento, la crítica, la aceptación y el rechazo, surgieron casi de inmediato y Sabogal pasó del anonimato a ser una personalidad que motivaba encendidas discusiones de encontradas tendencias. Su preferencia por los temas nacionales, se convirtió entonces en una desbordante pasión que se afianzó después de un viaje a México en donde conoció el movimiento nacionalista que se gestaba en ese país. Digamos que en México, Sabogal se reafirmó en cuanto a su preferencia por la temática vinculada a lo nacional, a lo vernacular y a lo propio, aplicando todo ello al campo de la expresión artística. El compromiso y la acción política y revolucionaria que se derivara de esa experiencia, fue asumida en el Perú por otros pensadores y dirigentes.

Poco a poco, la pintura de Sabogal, sus escritos y la constante búsqueda de la temática nacional profunda lo convirtieron en el adalid de un movimiento que pretende el rescate y la reivindicación del indio, del hombre del pueblo que busca darle carácter protagonista. Lograr la aceptación de tan revolucionaria postura le

**EXPOSICIÓN.** Cuadros del Indigenismo exhibidos en Pinacoteca del BCRP.





**INDIO DEL COLLA-DO.** Fuerza expresiva en cuadro de Enrique Camino Brent.

costó largos años de lucha y no pocas frustraciones y sinsabores, ya que la sociedad limeña se ha caracterizado siempre por ser conservadora y tradicional.

Con ciertas variantes personales, los miembros del llamado "grupo indigenista" y seguidores de la ideología de Sabogal fueron Julia Codesido (1892 - 1979), Enrique Camino Brent (1909 - 1960), Camilo Blas (seudónimo de Alfonso Sánchez Urteaga) (1903 - 1986) y Teresa Carvalho (1895 - 1989).

Resulta interesante resaltar que la época de mayor y mejor productividad de los indigenistas, como grupo que comulgaba de una misma ideología y profesaba iguales intereses, fue la comprendida entre los años que van desde 1918 -en que se incorpora Sabogal como profesor de la Escuela de Bellas Artes-, hasta 1932 cuando a la muerte del maestro Hernández se le nombra director de dicha Escuela. Esto significaba implícitamente que el grupo era oficialmente reconocido o aceptado como tal. Curiosamente, aquellos primeros años de lucha, de definición y de búsqueda de su propia identidad, fueron los más fructíferos y en los que el grupo fue realmente un elemento innovador y un agente dinamizador en el arte.

En cuanto a la obra misma de Sabogal, cabe mencionar que los temas humanos recogen las características étnicas que él quiso imprimir a los personajes andinos. Otras obras darán importancia al paisaje y un absoluto antiacademismo, una preferencia por las pinceladas gruesas y un acabado empastado y poco refinado. En cuanto al color, éste aparece violento como para llamar la atención sobre aquellos elementos que hasta entonces no habrían sido tomados en cuenta por los artistas.

Además del trabajo en óleo, Sabogal se sirvió tam-

bién del grabado en madera o xilografía para dar rienda suelta a su creatividad y encontró en esa técnica, un extraordinario medio para plasmar al hombre del ande, sus costumbres y la arquitectura serrana. La rudeza propia de ese tipo de trabajo se convierte en un elemento de apoyo al fundamento de su obra ya que la temática indigenista, no permitía los trazos delicados sino más bien favorecía rasgos con cierto matiz de tosquedad, propios de la cruda realidad que motivaba su creación.

La importancia de su obra y el hito que ella significa en la plástica peruana se aprecia, sin duda, en algunas de sus obras, varias de las cuales pueden ser consideradas como "obras maestras" e integran la pinacoteca del BCRP. Con destacar sólo algunas de ellas, damos ejemplo suficiente de la nueva propuesta pictórica, del impacto que ella significó, que quedó demostrado en la influencia que ejerció en su grupo de seguidores y en los artistas peruanos de todos los tiempos.

Cabe destacar, por ejemplo, la serie extraordinaria de xilografías, una de las más completa que se conserva y en la que sobresale, sin duda, "Cholita" o "Taita Sullka". Entre los óleos, es imposible no quedar prendado ante la fuerza de "Hilandera", la delicadeza de "Las llamas" y la belleza telúrica del entorno geográfico de "Plaza de Huancavelica".

Sabogal se hace grande como hombre y como artista, en el ejercicio diario del oficio y en el desempeño de su papel de guía y maestro. De ello darán testimonio sus alumnos cercanos que asumen el legado plástico con devoción y fidelidad a una propuesta que excede el ámbito de la plástica para llegar a ser una forma de vida, una propuesta integral. ■